



# Los fines de la Violencia. El Terrorismo de Estado y sus causas estructurales

Autor: Victor Hugo Ligarribay. Universidad Nacional de Salta – Carrera de Ciencias de la Comunicación  
victorligarribay@gmail.com

## Breve Curriculum Vitae

Victor Hugo Ligarribay es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como auxiliar docente en la materia Estado, poder y medios de la carrera de Ciencias de Comunicación de la Universidad Nacional de Salta, institución en la que también integra distintos espacios de gestión e investigación. También se desempeña como docente en las materias Sociología y Teoría Social en las carreras de Psicología y Trabajo Social de la Universidad Católica de Salta; y en distintas asignaturas de instituciones terciarias de la Ciudad de Salta. Ha realizado tareas de Asesoría y Coordinación de programas socioeducativos nacionales y provinciales en el Ministerio de Educación de la Provincia de Salta. Actualmente cursa su carrera de Doctorado en Humanidades en la Universidad Nacional de Tucumán.



## Resumen

El presente trabajo se propone indagar en las causas estructurales que dieron origen al terrorismo de Estado en Argentina. En base al análisis de los prólogos del Nunca Más se pretende explorar e interpretar las distintas perspectivas políticas e ideológicas que intentan dar cuenta del fenómeno de la violencia político-institucional en nuestro país. Para esto, el artículo establece distancia respecto a la idea del golpe de 1976 como la consecuencia de una revancha oligárquica, y avanza en cambio hacia una explicación multidimensional del fenómeno. El terrorismo de Estado es, según la hipótesis del presente trabajo, el resultado de un aprendizaje, la culminación de una estrategia política que intentó por distintos mecanismos desperonizar el país. Frente al aumento de la conflictividad social durante las tres décadas de vigencia del modelo de sustitución de importaciones, la “solución” de los sectores dominantes tuvo como principal premisa la desarticulación del modelo productivo industrialista, y por consiguiente, la eliminación de las bases materiales que sustentaban la existencia del peronismo como movimiento obrero organizado. Por último, este ensayo, critica la idea de complicidad que asigna la sociología política al rol jugado por los sectores empresariales en el “proceso de reorganización nacional”, y profundiza, en cambio, en el concepto de organizadores y beneficiarios de las políticas económicas instauradas a partir de 1976.

## Palabras clave

Terrorismo de Estado – Peronismo – Políticas Neoliberales – Nunca Más



## The objectives of violence. State terrorism and its structural explanations.

### *Abstract*

*This paper aims to investigate the structural causes that explain the State terrorism in Argentina. Based on the analysis of the Nunca Más prologues, the paper tries to explore and analyze the different political and ideological perspectives that approach the phenomenon of the political and institutional violence in our country. The article takes distance from the idea of the coup of 1976 as the result of an oligarchic revenge, and develops its own multidimensional explanation of the phenomenon. State terrorism is, according to the hypothesis of this study, the result of learning, the culmination of a political strategy that tries by different mechanisms to remove the experience of the peronism movement in Argentina. Faced with rising social conflict during the three decades of validity of the import substitution model, the principal "solution" of the dominant sectors was the dismantling of industrialist production model, and therefore the elimination of the material basis that sustained the existence of Peronism as organized labor party. Finally, this essay criticizes the idea of complicity that political sociology assigns to the role played by the business sector in the "process of national reorganization", and explores the leadership of this sector as organizers and beneficiaries of the economic policies developed for the military government.*

### *Key Words*

*State terrorism – Neoliberal Policies – Peronism – Nunca Más Report*



## Introducción: distintas aproximaciones a la violencia política argentina

En una entrevista reciente, y con motivo de la primera edición de su libro *La violencia oligárquica antiperonista 1951-1964*, el sociólogo Rodolfo Baschetti afirma que la violencia en la política argentina no comenzó en los años 70. Esta hipótesis, ciertamente novedosa, está basada en una serie de documentos que el autor ha recolectado a lo largo del tiempo y que le permiten corroborar la idea central del libro. El título es sugestivo, y apunta justamente a denunciar todos los hechos violentos que se sucedieron desde 1951 (primer intento de golpe de estado por parte de un sector de oficiales de la caballería) hasta llegar a la década de los 70. Para el autor, se trata de una espiral de agresiones que fue iniciada por los sectores de la oligarquía opositora al peronismo, y no, como supone la mayoría de la historiografía actual, con el tan recordado asesinato de montoneros al general Aramburu<sup>1</sup>. Baschetti hace un recorrido que va desde este primer intento de golpe, por parte de un grupo de jóvenes oficiales pertenecientes a las clases terratenientes argentinas, entre quienes ya se destacan nombres como Julio Alsogaray, Agustín Lanusse, Tomás Sánchez de Bustamante y Gustavo Martínez Zuviría. Esta primera intentona, sofocada por sectores de la sub-oficialidad peronista, será una antesala que continuará luego con las jornadas de julio y setiembre del 55, y con el infame bombardeo a la plaza de mayo. El autor también recuerda los fusilamientos en el basural de León Suarez y la ejecución sumaria del general peronista sublevado Juan José Valle, entre otras formas de violencia como ser la represión al movimiento obrero, el encarcelamiento de dirigentes sindicales y la aún más violenta proscripción del peronismo durante diecisiete años. La hipótesis inicial de Baschetti es evidente, la contraofensiva violenta de la derecha antiperonista no comenzó en la década del 70. Y su libro sirve, sin duda, para denunciar los aberrantes e impunes crímenes cometidos durante el periodo analizado.

Pero, ¿por qué la violencia? El autor considera que todos estos episodios tenían como objetivo regresar al país al momento anterior a la llegada del peronismo al poder: la década infame. Momento en el que se según Baschetti, los obreros tenían obligaciones pero no derechos. Sin embargo, y con toda la novedad que su enfoque significa, no es el primer autor en usar la idea de la revancha como motor de la violencia política. También Eduardo Basualdo, hace hincapié en esta idea de una venganza oligárquica o revancha clasista en contra de los sectores populares, y sobre todo, en contra de la experiencia político-social del estado de bienestar peronista<sup>2</sup>. Creemos, no obstante, que *esta idea de la venganza*

<sup>1</sup> BASCHETTI, Rodolfo (2013). *La violencia oligárquica antiperonista. 1951-1964*. Ed. Corregidor. Bs. As. Ver sobre todo: "La violencia política no comenzó en los años 70" Entrevista de Gabriela Esquivada a Rodolfo Baschetti, en semanario Miradas al Sur. Bs As. 13 de Octubre del 2013. N° 282. Año 6.

<sup>2</sup> BASUALDO, Eduardo (2005). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del Siglo XX hasta la actualidad*. Ed. Siglo XXI. Bs. As. Ver también: BASUALDO, Eduardo (2012). *Sistema Político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Ed. Cara o Seca. Bs. As. Pág. 54.



como móvil político es incorrecta para establecer una adecuada explicación de lo ocurrido durante la trágica década de los 70.

## El Plan Pinedo como marco articulador de los sectores dominantes

El llamado *modelo de industrialización por sustitución de importaciones* no es otra cosa que el programa político económico que los sectores dominantes argentinos implementaron, con variaciones, durante las tres décadas posteriores a la crisis mundial capitalista de 1930. Estas *directivas generales* sobre el rumbo que la sociedad Argentina deberá seguir para superar la crisis mundial quedarán cristalizadas en el Plan Pinedo. Podríamos decir que desde 1935 hasta 1975 Argentina experimentará distintas formas de implementación de este Plan, que tiene la importancia de sintetizar los objetivos *hegemónicos* de los sectores más concentrados y diversificados de la burguesía argentina.

Según Alejandro Horowicz, para 1935, Federico Pinedo, en calidad de ministro de hacienda del gobierno de facto del general Justo, diseñará e implementará las herramientas institucionales necesarias para el funcionamiento del nuevo modelo. En este sentido, el control de cambios, el banco central y las juntas reguladoras, son elementos centrales del nuevo programa, no sólo porque permiten establecer el control necesario sobre los flujos financieros en un contexto de recesión y crisis del mercado mundial, sino, y principalmente, porque habilitan por primera vez al estado nacional como ente *planificador, ejecutor y supervisor* de la política económica.

El Plan incorpora elementos propios de la teoría keynesiana, como ser la implementación de políticas anti-cíclicas destinadas a revertir el decrecimiento de la demanda agregada mediante la intervención del estado en la construcción de obras públicas, con el fin de generar un aumento de empleo y del consumo. Tampoco el plan se priva de introducir elementos de la economía centralizada soviética, como ser la creación de organismos estatales capaces de establecer criterios de crecimiento y *planificación* en el mediano y largo plazo<sup>3</sup>. El programa incluso previene sobre la necesidad de fortalecer los vínculos regionales con el fin de proveer a la creciente industria nacional de potenciales mercados para ampliar las escalas de producción, y esto lo pone a la vanguardia, en tanto anticipa la creación del Mercosur y otras experiencias de fortalecimiento del comercio regional. El eje del nuevo modelo, a diferencia del anterior modelo agroexportador, gira en torno al desarrollo del mercado interno, impulsado a su vez por el crecimiento del consumo de los

---

<sup>3</sup> Ver HOROWICZ, Alejandro (2012). Las dictaduras Argentinas. Historia de una frustración nacional. Ed. Edhasa. Bs. As. Capítulo I. También consultar: "Mitificación histórica y obsolescencia política" por Horowicz, Alejandro, en diario Tiempo Argentino. Bs As. 30 de Agosto de 2012. Editorial.



sectores populares, en un contexto de pleno empleo y aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores industriales. No obstante, si bien Pinedo anticipa el rol central que tendrá el consumo popular como motor principal de la *demanda agregada*, no es capaz de prever la emergencia *política* de estos trabajadores devenidos en protagonistas *estructurales* del Plan. En otras palabras, y pese a lo avanzado del Plan, ni Pinedo ni la burguesía argentina, esperaban algo semejante a lo que significó el peronismo, y esto quizá se deba a la sorpresiva y disruptiva forma en que este fenómeno hizo su ingreso en la arena política de la república burguesa.

El concepto de *revancha* apela a una idea que, según la Real Academia Española, estaría vinculada a “reintegrar-se lo perdido/ restaurar una pérdida” o incluso a “tomar satisfacción/*vengar* una ofensa o una pérdida”<sup>4</sup>. Es innegable que el peronismo despertó todos *sentimientos* en los sectores opositores más duros, e incluso en los que no lo eran tanto. Basta con recordar la frase que el contralmirante Arturo Rial le dirige a una comisión de sindicalistas municipales que iban a entrevistarse con el general Lonardi para pedir que se mantuvieran los derechos obtenidos durante el peronismo: “Sepan que la revolución libertadora se hizo para que en este país el hijo del barrendero muera barrendero”<sup>5</sup>, para darnos cuenta cabal del *odio* de clase que el peronismo despertaba en los sectores conservadores. Sin embargo, consideramos que la *violencia* como *herramienta de resolución* de las diferencias políticas no se agota en un mero sentido de venganza, revancha o desquite, sino que posee una significación mucho más profunda vinculada al *aprendizaje*.

El ciclo de golpes militares que comienza en 1955 y los distintos gobiernos que se suceden hasta llegar a 1975, muestran la *voluntad* de los sectores dirigentes de implementar su *programa de Estado* – el plan Pinedo – pese a los enfrentamientos y conflictos sociales que su misma aplicación causaba. No obstante, la proscripción de la principal fuerza política del país, suponía un riesgo para nada pequeño, con el que la burguesía nacional tuvo que lidiar durante dieciocho años. En este sentido, las interrupciones militares no tenían otro fin que el de *enfriar* la resistencia popular, mientras se *ensayaban* otras posibilidades de *legitimidad* política que no incluyeran – por lo menos directamente - al peronismo en el poder. De más está decir, que tanto los gobiernos militares como los gobiernos *semi-democráticos* de la UCR fracasaron en esta tarea, el peronismo innegablemente se había convertido en el *hecho maldito* de la república burguesa. Pero la contradicción va más allá de una simple cuestión *electoralista*, ya que *incluir* al peronismo en la política *institucional* implicaba una *distribución* de la torta que los sectores dominantes no estaban dispuestos a tolerar (ni siquiera los más Pinedistas de ellos), pero, por otro lado, su *exclusión* podía llevar

---

<sup>4</sup> Consultado en [www.lema.rae.es](http://www.lema.rae.es) “desquitar”.

<sup>5</sup> Frase citada por el mismo Baschetti en “La violencia política no comenzó en los años 70” Entrevista de Gabriela Esquivada a Rodolfo Baschetti, en semanario Miradas al Sur. Bs As. 13 de Octubre del 2013. N° 282. Año 6.



a una *radicalización* de la lucha por el poder, y por ende, a una consecuente *derogación violenta* de la república burguesa misma. Los gobiernos de la proscripción *oscilarán* entre una y otra opción durante casi dos décadas, será finalmente el general Lanusse quien se decidirá por uno de los términos: el peronismo debe regresar al poder.

Con la famosa consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” queda todo expuesto sobre tablas. El regreso de Perón al poder era la última alternativa posible para detener el creciente proceso de radicalización y crisis política, que la proscripción del peronismo sólo tendía a alentar y a agravar. Lanusse jugará su última ficha: “que Perón se encargue de los suyos, y que ponga orden en este país”. Si bien, la cláusula más importante de este contrato implícito entre los militares y Perón será violada, nos referimos a la proscripción del líder para presentarse a elecciones, el marco económico del GAN (Gran Acuerdo Nacional) no será modificado ni en una coma, y la llegada de José Gelbard al ministerio de economía comprueba esta hipótesis. El Plan Trienal y su pata política en el Pacto Social, son el último intento de la burguesía nacional por llevar a cabo el tan frustrado e interrumpido Plan Pinedo. Perón entiende perfectamente su rol, *contener* las demandas de los sectores de la izquierda peronista, por lo menos hasta que el Plan empezara a dar sus primeros frutos. Alejandro Horowicz sostiene que Perón nunca pensó en una *masacre colectiva*, sino en una suerte de *represión homeopática* que *contuviera* momentáneamente a los sectores más radicalizados de su movimiento<sup>6</sup>. Sin embargo, el peronismo de los 70 era la versión más *explosiva* del movimiento, con fuertes conflictos al interior del movimiento sindical, con una burocracia anquilosada y sin representación política, con sectores juveniles fuertemente movilizados y lo más importante, sin una fracción adpta en el ejército. El *orden* que el sector azul de las FFAA le imponía a Perón como política de gobierno, excedía por mucho las posibilidades del viejo caudillo.

## El objetivo político de la violencia

El peronismo puede ser leído como *posibilidad*, en tanto permitió configurar la identidad política de los sectores populares y canalizar sus reclamos dentro de los límites de la política *institucional*. Pero, también puede ser estudiado como un *límite*, ya que restringe las demandas populares a un punto máximo e in-traspasable: el que la burguesía esté *dispuesta a tolerar*. El Plan Pinedo es el causante estructural de esta contradicción específica entre el trabajo y el capital, y el peronismo no es otra cosa que su hijo más amado, pero también más temido. Parafraseando un poco al contralmirante Rial, para el peronismo, el hijo del barrendero puede aspirar a mejores condiciones de vida, incluso

---

<sup>6</sup> HOROWICZ, Alejandro (2007) Los cuatro peronismos. Ed. Edhasa. Bs. As. Capítulo 14. relaciones con el mundo adulto, entre pares y con la sociedad en general a través de sus instituciones”, (Urcola, 2010: 110)



dejar de ser barrendero si así lo quisiese, pero lo que no puede dejar de hacer es *trabajar*, *vender su fuerza de trabajo* a la burguesía a cambio de un salario. Es por esto que el peronismo es un acontecimiento *maldito* para el país burgués, porque siendo el que mejor cumple los requisitos del Plan Pinedo, es también el que con más ahínco – sobre todo sus bases – trata de *desbordar* los límites impuestos por el mismo Plan.

La burguesía concentrada y el sector colorado de las fuerzas armadas, comprenderán que las fuerzas que el Plan Pinedo desata son imposibles de ser controladas, ni siquiera por el mismo Perón, y menos aún con el líder muerto. Mientras las luchas facciosas al interior del movimiento peronista agotan las salidas políticas, y la derecha parapolicial aniquila una alternativa superadora por izquierda, en los pasillos de la CGE se piensa el nuevo programa económico, esta vez sí, con el apoyo entusiasta de la UIA y la SRA, e incluso de ACIEL (única patronal que no había adherido al Plan Gelbard). El ajuste llegará finalmente de la mano del ministro Celestino Rodrigo, en el marco de un gobierno peronista, el de Estela Martínez de Perón. Si el Plan Pinedo apostaba al consumo interno popular como motor del crecimiento económico, el “rodrigazo” es todo lo contrario, ya que políticas como el aumento de precios y la devaluación de la moneda en un 160%, solo pueden tener un objetivo, atacar fuertemente el poder adquisitivo de los sectores populares. Esto no es otra cosa que el inicio de un modelo económico basado en la concentración del ingreso y la regresión en la distribución de las riquezas. Sin embargo, este primer intento de neo-liberalismo *sui generis* se vería frustrado rápidamente por la movilización de las bases sindicales, que obligarían al ministro a dar marcha atrás a su programa devaluatorio mediante un aumento similar de los salarios. Era la primera vez que un gobierno peronista aplicaba una medida marcadamente anti-popular, pero también sería la primera vez que los sindicatos organizarían una *huelga general* en contra de un gobierno peronista. Mientras tanto, la burguesía argentina observaba el panorama con recelo, si la derecha peronista no podía darles lo que ellos le pedían, ellos –léase, las FFAA- tendrían que tomar cartas en el asunto.

Por un lado, el terrorismo de estado no fue una suerte de *juego de violencias contrapuestas* como pretendía el prólogo al *Nunca Más* de 1984, y esto se debe a que no es posible equiparar los asesinatos de la guerrilla (cometidos por *particulares*, y por lo tanto por sujetos que debían ser juzgados bajo el estado de derecho) con los crímenes de *lesa humanidad* (perpetrados por el Estado Nacional, que se supone debe ser el encargado de hacer cumplir la ley, y las garantías constitucionales). El alfonsinismo llevó al estrado -en pie de igualdad- al líder montonero Mario Firmenich, y al general genocida Jorge Rafael Videla. Esto, en otras palabras, significa que ni el gobierno radical (ni tampoco la oposición peronista) pusieron en algún momento en tela de juicio la historia con la que los militares habían *justificado* sus aberrantes acciones. Por otro lado, por más odio y rencor que le guardaran los sectores dominantes al peronismo, tampoco es válido el análisis del genocidio como un *desquite* o una *revancha clasista*. Si así fuera, entonces no se entendería



el altísimo grado de *planificación* y de *sistematización* con los que la dictadura militar llevo a cabo su *masacre colectiva*.

En este punto cabe citar parte del prologo a la re-edición del Nunca Más del 2006:

*“La dictadura militar se propuso imponer un sistema económico de tipo neoliberal y arrasar con las conquistas sociales de muchas décadas, que la resistencia popular impedía fueran conculcadas”<sup>7</sup>*

Esto es hablar claro. El objetivo del terrorismo de estado no fue acabar con la guerrilla, dado que para 1975 ésta ya había sido militarmente aniquilada por la triple A y luego por el operativo independencia (versión en pequeña escala de la masacre por venir). Pero, tampoco se trató, como sostiene Basualdo, de una *simple venganza anti-popular, fascista y reaccionaria*, con el sólo objetivo de tomar *revancha* por los privilegios arrebatados. Ni lo uno ni lo otro, la violencia estatal tenía un objetivo muy preciso: *desperonizar al país* mediante la instalación de un nuevo modelo económico. Los sectores dominantes entendieron, gracias al experimento del ministro Rodrigo, la doble lógica del problema en cuestión. Por un lado, la imposibilidad de recuperar sus *privilegios* a partir de un programa de ajuste económico severo sin hacer uso de una represión estatal general. Pero por el otro, la certidumbre de que la violencia por sí sola no era suficiente, y que para *des-colectivizar*<sup>8</sup> a los sectores populares era necesario destruir el sustrato social que los aglutinaba: la fábrica.

## Conclusiones: encubrimientos y des-encubrimientos

El nuevo modelo de acumulación de capital, que Basualdo describe como un sistema económico basado en la valorización financiera de los activos productivos *liquidados*, aglutina en un proyecto común a la burguesía nacional que ahora, liberada de las molestas ataduras *intervencionistas*, podrá dedicarse a especular libremente su capital en el mercado mundial. Sin embargo, este programa no hubiera sido posible de ejecutar sin la inmensa masa de créditos puestos a disponibilidad de los países latinoamericanos por los bancos occidentales receptores de petrodólares. Es la deuda externa, privada al principio y luego estatizada, la que permitirá sostener, durante la dictadura y el menemismo, este régimen de acumulación basado en una inédita concentración del ingreso y una aún más sorprendente venta de los activos productivos del país.

Ante este panorama, el prólogo del 2006 vuelve a enmascarar las complicidades que su predecesor encubría, aunque esta vez de manera mucho menos sutil, debido a que es el mismo texto el que provoca la inevitable pregunta: *si el terrorismo de estado fue una herramienta al servicio de la implantación de un nuevo modelo económico, entonces,*

---

<sup>7</sup> Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2006) Ed. Eudeba. Bs. As. Prólogo aniversario a los 30 años del golpe de estado. Las cursivas son nuestras.

<sup>8</sup> SVAMPA, Maristella (2007) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Ed. Taurus. Bs. As.



*¿quiénes son los beneficiarios económicos de este nuevo programa?* Aquí, en este punto, el prólogo delata su encubrimiento:

“En la aplicación de estas políticas [neoliberales], con la finalidad de evitar el resurgimiento de los movimientos políticos y sociales, la dictadura hizo desaparecer a 30.000 personas, conforme a la doctrina de seguridad nacional, *al servicio del privilegio y de intereses extranacionales*”<sup>9</sup>

Y más adelante incluso vuelve a referirse a los beneficiarios burgueses con la misma vaguedad conceptual:

“Actualmente tenemos por delante la inmensa tarea de revertir una situación de impunidad y de injusticia social, lo que supone vencer la hostilidad de *poderosos sectores que con su complicidad de ayer y hoy con el terrorismo de estado y las políticas neoliberales la hicieron posible*”<sup>10</sup>

El texto debiera mencionar con nombres y apellidos a los *beneficiarios directos* de esta masacre punttilosamente organizada, de la no sólo son sus principales cómplices, sino también sus más enérgicos organizadores. La vaguedad conceptual es la consecuencia de la impotencia política, y por lo tanto, de la complicidad sistémica del poder político con el modelo de la valorización financiera y sus *beneficiarios*. No obstante, a pesar de las impresiones, vaguedades y encubrimientos del *Prólogo*, lo cierto es que la duda por los *beneficiarios económicos* sigue abierta, y aquí es donde la imprecisión conceptual permite la emergencia de actores sociales que justamente *precisen* lo que no está claro. En este aspecto, considero importante resaltar que los juicios a Carlos Blaquier (propietario de Ledesma S.A. procesado por participación en crímenes de lesa humanidad), o a Ernestina Herrera de Noble (accionista mayoritaria del Grupo Clarín S.A. juzgada por apropiación ilegal de bebés, y por la expropiación ilegal y forzada de la empresa Papel Prensa S.A.), o incluso el más reciente juicio a Mercedes Benz Argentina por parte de la justicia norteamericana (por la desaparición de 13 trabajadores pertenecientes a la comisión interna de la fábrica), tienden a restablecer la relación entre los delitos y las penas, y a garantizar el cumplimiento de la constitución y sus garantías *para todos por igual*. Pero sobre todo a esclarecer la lectura de nuestro pasado que en gran medida determina la lectura de nuestro presente.

---

<sup>9</sup> Nunca Más (2006) Las cursivas son nuestras.

<sup>10</sup> Nunca Más (2006) Las cursivas son nuestras.



## Bibliografía

- ARCEO, Enrique. (2003) Argentina en la periferia próspera: renta internacional, dominación oligárquica y modelo de acumulación. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As.
- ANSALDI, Waldo (2004) Caleidoscopio latinoamericano. Ed. Ariel. Bs. As.
- ANSALDI, Waldo (2012) América Latina: la construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica. Ed. Ariel. Bs. As.
- BASCHETTI, Rodolfo (2013). La violencia oligárquica antiperonista. 1951-1964. Ed. Corregidor.
- BASUALDO, E; KHAVISSE, E y ASPIAZU, D. (2003) El nuevo poder económico en la Argentina de los 80. Ed. Siglo XXI. Bs. As. Ver principalmente capítulo 1 referido a la oligarquía diversificada y el Plan Pinedo.
- BASUALDO, Eduardo (2012) Estudios de historia económica Argentina. Desde mediados del Siglo XX hasta la actualidad. Ed. Siglo XXI. Bs. As.
- BASUALDO, Eduardo (2012). Sistema Político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual. Ed. Cara o Seca. Bs. As.
- HOROWICZ, Alejandro (2012). Las dictaduras argentinas. Historia de un fracaso nacional. Ed. Edhasa. Bs. As.
- HOROWICZ, Alejandro (2005) Los cuatro peronismos. Ed. Edhasa. Bs. As.
- MACKINNON, M. y PETRONE, M. (1999) Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta. Ed. Eudeba. Bs. As.
- Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2006) Ed. Eudeba. Bs. As.
- RAPOPORT, Mario (2005) Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2003) Ed. Ariel. Bs. As.
- SVAMPA, Maristella (2007) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Ed. Taurus. Bs. As.